

Un Dios que odia mi amante? Mi des-  
(tino

Me sujetó desde mi tierna infancia  
A la ley del Coran. De los cristianos  
Tarde brilló la fe para esta esclava  
Reclusa en el harem. Pero no creas  
Que aborrezco esa fe, querida Fátima;  
Secreto instinto a venerar me lleva  
Esta cruz, para mi reliquia santa,  
Y antes que de Orosman la noble ima-  
(gen

En mi mente grabárase, admiraba  
Esa piadosa ley que tantas veces  
Me explicó Nerestan.

FATIMA

¿Y te declaras

Contra esa ley, y a su enemigo eterno  
Te enlazarás...

ZAIRA

¿Y quién le rehusara

Su corazón? ¡Oh! ¡nadie! Mi flaqueza  
¡Ay, amiga! confiésote: cristiana  
Sin su amor quizás fuera; acaso, acaso  
Odiaría el Coran, pero me ama,  
Me ama Orosman, y todo lo he olvida-  
(do.

Fuera de él para mí no existe nada.  
¿No piensas en su apuesta gallardía,  
En su gran corazón, en sus hazañas?  
No te hablaré del trono que me ofrece:  
Fuera la gratitud mezquina paga  
A su inmensa pasión. Yo solo adoro  
A Orosman, no a su gloria. Soberana  
Fuera yo de la Siria y él mi esclavo,  
Y para enaltecerlo hasta él bajara.

FATIMA

Vienen: quizás él mismo...

ZAIRA

Me lo anuncia

Leal el alma mía. De este alcázar  
Ha dos días ausente, hoy a mi lado  
Amante volverá.

### ESCENA II

ZAIRA, FATIMA, OROSMAN

(Durante esta escena Fátima se retira  
hacia el fondo).

OROSMAN

¡Querida Zaira!

ZAIRA

¡Señor!...

OROSMAN

Llegó el instante venturoso  
De que mi amante corazón te abra.  
Antes de que mi mano te conduzca  
A la mezquita, escucha. A los monar-  
(cas

Ofrece nuestra ley en los serrallos  
Sin límite el placer. Bellas esclavas  
Pueden mi lecho compartir contigo;  
Y esposa fiel y amante resignada,  
En otros labios mis ardientes besos  
Sin celos has de ver, que la ley santa  
Lo ordena así, y así felices fueron  
Los sultanes magníficos del Asia.  
Mas no será mi ejemplo su flaqueza:  
No en el harem, cuando con noble au-  
(dacia

A eterna lid me retan los cristianos  
He de yacer inerte. Mi palabra  
Por mi amor y mi gloria empeño al  
(cielo

De vivir para tí: solo mis armas  
Tus rivales serán. A tus virtudes  
No a los eunuco fiaré tu guarda;  
Libre cual yo serás. Ya me conoces;  
Ya ves lo que te doy. En cambio, Zai-  
(ra,

No quiero gratitud: no, yo te adoro,  
Y quiero amor. No hay medio para mí  
(alma:  
Si tu amor no es inmenso, no lo quie-  
(ro.  
Mi vida y mi poder pongo a tus plan-  
(tas;  
Pero si no es mi dicha tu ventura,  
No compraré mi cielo con tus lágri-  
(mas.

ZAIRA

¡Mis lágrimas, señor! Si vuestra dicha  
De la mía depende, ¡oh cuán colmada  
El cielo os la dará! Con alegría  
Humilde reconozco, pobre esclava,  
Que al hombre que amo se lo debo to-  
(do.

Si me elegisteis entre siervas tantas  
Para ascender a un trono...